

■ ARQUEOLOGÍA

Sensacional descubrimiento prehistórico

El Valle del Lone, que fue un día populosa región de Ulm, es desde hace decenios centro de la prehistoria mundial. En la cueva llamada Vogelherd han aparecido, en un yacimiento auríñacense, pequeñas figuras plásticas que pasan por ser con derecho la más antigua representación plástica animal de la humanidad.

Ahora nos viene de la serie de cuevas denominadas "Granero del Diablo" un lugar solamente a dos kilómetros de distancia "Hohlenstein", de la gruta Vogelherd, la más antigua representación propia del hombre, una figura de marfil de 28 centímetros, bien conformada también en su día, como el Caballo Salvaje, la Pantera o el León del citado lugar.

Con ello aparecen ante nosotros los primeros productos de la capacidad humana de representación artística, tan acabados como si nunca hubiera habido fases previas de esta forma de abstracción. Pero ¿es posible que la historia de la humanidad se haya desarrollado verdaderamente así? Con seguridad no fue de esta manera.

Tal vez haya que buscar fases intermedias de estas figurillas en Europa oriental, de donde parece haber llegado el llamado homo-sapiens (el hombre actual); es posible también que un día nos dé la clave el Neandertal, pues podría comprobarse que él conformó sus figuritas solamente en madera.

El catedrático de prehistoria de Tübingen, Dr. Müller Beck, ha llamado la

estos dos grupos de hombres, cuya distancia cultural es según eso cada vez menor.

A pesar de ello, debemos partir hoy de que aunque el Neandertal ha dejado enterramientos y muchos otros testimonios de la sensibilidad humana, no parece haber cultivado las formas ni haber dibujado. El y todos sus predecesores fabricaron únicamente armas y utensilios.

Hasta que, en un momento en que apenas se encuentran ya huesos neandertalenses, cuando la nueva, moderna raza de hombres se impone, comienza a copiar su figura y la de los animales de caza. Y también solamente en Europa central y oriental aparece, hace 35.000 años, el primer arte plástico.

Milenios después hacen su aparición en Europa occidental las pinturas rupestres; al menos los descubrimientos hacen suponer que aquí se da un movimiento de este a oeste y una sucesión temporal. (Nuestras cavernas del Jura apenas habrían sido apropiadas para conservar las pinturas rupestres, pues en su mayoría se trata de cavidades reducidas y de huecos, muy expuestos a las inclemencias del tiempo, que habrían borrado pronto las señales de las paredes. Nadie sabe sin embargo con seguridad si en fin de cuentas estas pinturas llegaron a figurar allí o no.)

Pero volvamos al descubrimiento más reciente: se trata de una figura plástica de marfil de hace 30.000 años de las capas auríñacenses calcinadas del Valle del Lone. La figura representa un ser humano, cuya cabeza es un enigma. Bien



Esta figura fue esculpida hace 30.000 años
(Foto H. Zürn)

Entonces, a finales de agosto de 1939, hizo excavaciones en el Valle del Lone el Dr. Wetzel, catedrático de anatomía de Tübingen y arqueólogo por afición; el director de las excavaciones era el Dr. Otto Völzing, quien acababa de ser llamado a filas y desmontó lo más de prisa que pudo las capas excavadas, para que no fueran víctima de los ladrones de tumbas, en caso de que estallara la guerra.

Todo lo que se encontró en la tierra fue cribado y luego empaquetado rápidamente en cajas de madera, el Dr. Völzing

conservación de monumentos del suelo, en Stuttgart, se decidió a hacer al menos inventario del contenido, las cajas estaban cubiertas de moho en un cobertizo de Ulm lleno de goteras; Wetzel había dejado en legado a la ciudad de Ulm los objetos hallados.

El cajón en el que el joven prehistoriador Dr. Joachim Hahn encontró la figura dividida en 200 piezas, estaba tan deteriorada, que hay que suponer que se perdieron trozos de marfil durante los frecuentes traslados.

El Dr. Hahn reconoció primero un diminuto trozo labrado de un colmillo de mamut y siguió buscando hasta que pudo componer el torso de la figura; un puñado de trocitos no fue posible aprovecharlos; tal vez tenga razón Hahn al decir que la figura había quedado rota ya hace 30.000 años.

Uno de los trozos del colmillo quedó roto efectivamente hace mucho tiempo y por eso es perfectamente posible que la cabeza careciera ya entonces de rostro. La figura habría sido utilizado con algún fin: en donde se ha conservado su superficie muestra restos de pulimento, como si hubiera sido tomada repetidas veces en la mano o hubiera sido pulida.

La cabeza la marca solamente una oreja situada en una posición un tanto alta y de través, como en una cabeza de gato o de oso. Con este descubrimiento habrá que darse por satisfecho, pues el resto de los pedazos que no han podido ser pegados por los preparadores (de museo) son bastante quebradizos.

Estos restos de diente de mamut han sobrevivido de todos modos la tercera glaciación y sólo los movimientos del suelo de la cueva congelándose y descongelándose de continuo, han deteriorado de tal modo semejantes figuras, que toda interpretación de los restos se encuentra muy alejada del original.

Aquí se han seguido por lo demás

atención de nuevo no hace mucho sobre que las formas de los instrumentos de piedra del Neandertal y del hombre actual durante los milenios comprendidos entre el año 50.000 y el 30.000 de nuestra era apenas son diferenciables entre sí; los momentos de transición son continuos y se cruzan entre sí con frecuencia.

A los antropólogos les resulta más sencilla esta limitación: los huesos de un homo-sapiens neandertalensis son más fáciles de distinguir de los de un homo-sapiens sapiens que los instrumentos de

conformadas son las piernas, las corvas, el brazo con el codo y las siete muñecas. El dibujo muestra que aquí falta poco, que las superficies esquizaras hacen deducir que la superficie antigua fue en muchos sitios del grosor de una cáscara de cebolla más compacta.

Pues el marfil antiguo posee la fatal cualidad de desintegrarse como una cebolla vieja. Por eso, la figura fue hallada en trozos y el excavador no pudo reconocer que se trataba aquí de marfil labrado.

Pero esta historia tiene ya 31 años.

se ocupó solamente de las estrategias del lugar de las excavaciones y se dio por contento con poder dejar limpio el lugar de las excavaciones al cabo de algunos días. Después de la guerra terminó las excavaciones Robert Wetzel en el mismo lugar en que fuesen comenzadas antes, pero murió antes de haber podido evaluar todo el complejo de hallazgos, y así las cajas con el material de excavación tuvieron la desgracia de ser desplazadas 5 veces de sitio.

En 1969 cuando el departamento de

fortés Günter Smolla ha escrito sobre ello hace tres años: "A pesar de estar bastante extendidas las obras artísticas del paleolítico temprano y a pesar de no carecerse de literatura sobre ello, apenas hemos avanzado en su conocimiento".

Smolla opina que lo más importante que se puede decir sobre el fenómeno de estas obras de arte es que sus creadores han penetrado con ellas en una nueva fase

Pasa a la página 9

Todavía hoy encuentran los habitantes de Neumagen, a orillas del Mosela, fragmentos de lasos funerarias de un cementerio romano en la antigua muralla de la ciudad.

El viticultor Alfons Krebs del más antiguo lugar vitícola alemán Neumagen a orillas del Mosela, no podía dar crédito a sus ojos, cuando descubrió en su parcela, en una antigua escombrera, fragmentos de piedra decorada, que como él supuso con razón provenían de la época romana.

Los fragmentos resultaron ser restos de lasos funerarias romanas que, tras la destrucción de los enterramientos correspondientes, en tiempo del emperador Constantino (306-337), fueron utilizados despiadadamente en la fortaleza romana de Neumagen. El fragmento más hermoso encontrado por Krebs es un relieve que representa dos ruedas de un carro romano.

La casa de Krebs se encuentra, igual que otras muchas, en la denominada Spielesgasse, donde una vez se levantara el antiguo muro de la fortaleza. "Si se pudiera poner al descubierto este muro, nuestro lugar vinícola tendría un atractivo monumento visible de su tradición bimilenaria en original", dijo el alcalde y presidente de la Asociación Regional, Heinz Schuh. Probablemente las excavaciones pondrían al descubierto otros hallazgos.

También el vecino del viticultor Krebs, un hortelano de igual nombre, ha descu-

Casas construidas con lasos funerarias

FRAGMENTOS DE UN CEMENTERIO ROMANO EN NEUMAGEN

biero en el viejo muro un fragmento romano, adornado con un relieve que representa un estornino picando uvas. Y en la parcela del viticultor Böhmer aparecieron, junto con una cabeza de animal y otra de legionario, fragmentos ornamentados.

Los descubridores de estas piedras antiguas tienen sus descubrimientos o una fundición de los mismos como ornato en el frontis de sus casas. También se encuentran restos de enterramientos romanos en el muro de una bodega del viticultor Lauterbach y en su garaje hay toda una pared de origen romano, como permite reconocer la construcción característica del muro.

Los viticultores de Neumagen tienen buen ojo para rarezas antiguas, que duermen en el suelo de su localidad desde hace 2.000 años. Pues aprenden en la escuela que hace unos 100 años se descubrieron varios quintales de objetos arqueológicos, procedentes de un cementerio romano. (La abundancia de hallazgos hizo que se midieran por quintales.)

Neumagen se hizo entonces mundialmente famoso cuando, al excavar una bodega, se topó a 2,15 metros de profundidad con una monumental piedra de sillería, tan pesada que sólo pudo ser extraída con la ayuda de cuatro caballos. Los arqueólogos la identificaron como la mitad inferior de una tumba romana, del siglo primero al segundo, en la que había yacido un hombre llamado Aprossus.

A este importante descubrimiento de Neumagen siguieron otros innumerables en los años siguientes, que llenan hoy la tan citada sala de Neumagen en el Museo Renano de Tréveris. En la actualidad sabemos tan poco sobre quienes destruyeron ese cementerio romano y las monumentales estelas funerarias de ricos comerciantes romanos, antes de venir a parar a la fortaleza de Constantino, como sobre el lugar en que dicho cementerio estuvo emplazado. No está demostrado que su destrucción hubiera tenido lugar durante la época del emperador Constantino.

Los historiadores creen más bien que

los saqueadores alamanes, para defenderse de cuyos ataques construyó Constantino la fortaleza, devastaron también los enterramientos. Ya el escritor y estadista romano Decimus Magnus Ausonius, quien en el año 371 llegó desde Tréveris a Noviomagus (Neumagen) a orillas del Mosela, por la vieja vía romana que pasa por Bingen y se desliza sobre el Hunsrück, lamentó la impía y profana utilización de las losas funerarias para la construcción de la fortaleza de Constantino.

La posterioridad no trató menos bárbaramente los valiosos monumentos de arte, que los conocidos por las crónicas. En el siglo XVII se informa ya sobre su descubrimiento, destrucción y robo. Así el humanista Marquard Freher menciona en el año 1619 en su "Ausonius Mosella" (el Mosella de Ausonio), que numerosas piedras romanas habían sido utilizadas en la construcción de casas. Este abuso continuó ininterrumpidamente en los siglos siguientes, como se ha podido comprobar más tarde.

Todavía en los años 70 del siglo pasado, cuando comenzaron las grandes excavaciones, dirigidas por el benemérito director del Museo Provincial de Tréveris, Dr. Hettner, se utilizaron entonces en la construcción de casas las piedras funerarias antiguas descubiertas, cuyos restos se encuentran hoy en las exhumaciones o al derruir edificios viejos.

(RHEIN-NECKAR-ZEITUNG,
7 de Marzo de 1970)

de conciencia, convirtiendo en objeto lo representado como antes el instrumento.

El Dr. Hahn arroja por su parte el concepto de sacralidad en el debate. Esto solamente podrá ser considerado como una de tantas posibilidades.

Pues no es posible probar ninguna de estas interpretaciones de las figuras y por eso en los manuales de prehistoria se ha dejado de hablar ya hace tiempo de las denominadas "representaciones de Venus", cuando se habla de las estatuillas de mujer exuberantes y conocidas mundialmente, sin pies, como las de Petrakovice, Willendorf Lespugue, que constituyen la réplica -más temprana- de este Adán de Hohlenstein.

Esta figura de hombre tiene también su réplica: en la figura de hombre de Brno, dos o tres milenios posterior a la que nos ocupa, la figura de marfil de un hombre compuesta de modo muy complicado, que ofrece la ventaja de una cabeza bien conformada. Se trataba de una ofrenda funeraria, pero esto es casi lo único que se puede decir con seguridad sobre su significado para los cazadores de la edad de piedra.

Los invitados a la inauguración de la exposición de prehistoria, en el edificio de Colecciones de Prehistoria de Ulm, tuvieron el placer de contemplar el original de este Adán de Hohlenstein. Quien visite ahora la exposición encontrará allí una copia. La técnica moderna del plástico constituye sin embargo un buen sustitutivo, a veces engaña incluso al experto.

(STUTTGARTER ZEITUNG,
17 de Marzo de 1970)